



Territorios y territorialidades para los buenos vivires en Colombia

Gladys Lucía Acosta³⁸, Sebastián Zapata Aguirre³⁹
Viviana Yanet Ospina Otavo⁴⁰

Recibido 16 febrero de 2023

Aceptado 28 abril de 2023

Publicado 30 de Junio de 2023

DOI: 10.24142/pluriverso.n18a8

Resumen

El artículo describe las prácticas, los procesos organizativos, colectivos y colaborativos de seis organizaciones, ubicadas en tres departamentos de Colombia, Antioquia, Boyacá y Cundinamarca. Cada organización tiene sus propias apuestas, sin embargo, comparten el vínculo con el territorio y la orientación hacia el buen vivir. Asimismo, es propósito de este artículo explicar los significados que estas organizaciones le confieren al territorio para precisar las territorialidades, es decir, los modos en que apropian el territorio, lo hacen suyo y de sus comunidades mediante procesos de mediación. La investigación, de la que este artículo es producto, es de tipo cualitativo, con enfoque en el diálogo de saberes y con una metodología de estudio de

38 Docente Investigadora Facultad de Comunicación Universidad de Medellín.

39 Trabajador Social de la Universidad de Antioquia. Estudiante Maestría en Educación y Derechos Humanos Universidad Autónoma Latinoamericana.

40 Docente Investigadora Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

casos múltiples que propone la reflexividad de las realidades desde los actores mismos, metodología que se complementa con un diseño analítico de la significación desde la Semiótica.

Palabras clave: Territorio, territorialidad, buenos vivires, paz territorial, organizaciones sociales.

Introducción

Este artículo es producto de la investigación “Comunicación y Buen vivir en el territorio: hacia la construcción de una soberanía del territorio y la preservación de las memorias locales”, cuyo objetivo principal fue construir conocimiento a través de un diálogo de saberes en torno a experiencias organizativas en comunicación, educación, memoria y movilización social que tengan vínculos con territorios, a fin de sistematizar metodologías, pedagogías, saberes y prácticas sociales que promueven tejido social y territorial y que construyen nuevos sentidos sobre la memoria, el territorio y el buen vivir. Si bien la investigación trabajó con cuatro categorías: territorios, desarrollo, comunicación y buen vivir; este artículo se detiene en la categoría de territorio.

Las preguntas que abrieron camino a este trabajo son: 1) en el contexto colombiano, ¿qué significa el territorio para los colectivos y organizaciones que se abrigan y promueven los principios y los postulados del buen vivir? 2) ¿Cuáles son los vínculos que estos colectivos establecen entre el territorio y sus postulados y principios políticos, éticos, ecológicos y estéticos? 3) ¿Cuáles son los modos de apropiación del territorio que establecen los colectivos y las organizaciones en razón de sus prácticas, saberes y modos de relacionamiento? Preguntas que se adscriben al objetivo de explicar, en clave del diálogo de saberes, la significación, los sentidos y las valoraciones que seis organizaciones –Atabanza y Probivir del Departamento de Boyacá, Proterra y Tierra libre del Departamento de Cundinamarca, Ciudad Comuna y Red de Acción Frente al Extractivismo del Departamento

de Antioquia—, que abogan por el buen vivir, le confieren al territorio y cómo lo apropian desde sus prácticas, sus saberes y sus modos de relacionamiento.

En consonancia con el carácter cualitativo de una investigación con una perspectiva crítica y reflexiva que propende por la coproducción de conocimiento, desde la generación de vínculos solidarios entre organizaciones e investigadores, y con un enfoque metodológico en diálogo de saberes, se llevó a cabo esta investigación, que hizo parte de la agenda de la *Red Diálogo de Saberes, Memorias y Territorios: Un enfoque comunicativo para el bien vivir* integrada por: Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios (POMOTE) de la Universidad Autónoma Latinoamericana, la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín y el Grupo de Investigación en Intervención Social GIIS del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

Para efectos de su desarrollo, el artículo se estructura de la siguiente manera, en primer lugar, la descripción de la metodología y la propuesta comprensiva–analítica que incluyen la precisión del enfoque en diálogo de saberes, el tipo de investigación cualitativa, las estrategias implementadas en una ruta que aboga por la co–construcción del conocimiento. En segundo lugar, un marco de referencia que propone una mirada multidisciplinar al territorio, desde la Geografía (clásica, humana, crítica, relacional y con enfoque regional); la Teoría Crítica Decolonial y, finalmente, el paradigma del Buen Vivir. En tercer lugar, el contexto en perspectiva del territorio para situar a los lectores en las condiciones que enmarcan al país, antes, durante y posterior a la firma e implementación de los acuerdos de paz, en un ambiente de polarización política que incide en la visión y en la experiencia misma del territorio. En cuarto lugar, los lineamientos de una semiótica de la significación, con la que se propone dar cuenta de la construcción colectiva de la significación del territorio y de las territorialidades. Por último, se enuncian las conclusiones.

1. Enfoque y metodologías en diálogo de saberes

La investigación es de corte cualitativa con enfoque en *diálogo de saberes* (Acosta y Tapias, 2015, 2016; Hernández-Rincón, 2017; Leff, 2004; Ghiso, 2000) que, en respuesta a sus principios éticos y políticos, admite e incluso concibe como necesaria la actitud de los investigadores en pro de las apuestas éticas y políticas por el buen vivir. Este enfoque se complementa con los métodos hermenéutico y dialéctico que favorecen la rotación de la palabra desde la conversación (Gadamer, 1994; Tusón, 2015) y la valoración de la escucha que, por un lado, potencian la emergencia de las múltiples voces de actores individuales y colectivos; por otro lado, favorecen la comprensión e interpretación de los relatos propios y ajenos. En consonancia con la metodología, se acude a un diseño analítico semiótico (Morentín 2007, Acosta, 2017) que desde una teoría social dialéctica de los discursos entiende que la significación, lejos de ser natural, se construye colectivamente.

De otro lado, el diálogo de saberes propicia el encuentro de metodologías participativas–dialógicas que sintonizan con propuestas de investigación, tales como: Investigación Acción Participativa (Fals Borda, 1980; 2003); Educación Popular y Pedagogía de la liberación (Freire, 1977; 1993; 1997); Antropología Visual y Etnodiálogo (Rouch, 2003). En todas ellas, la circulación de la palabra, la activación de una escucha comprensiva y el acogimiento de los principios de *coexistencia* (de saberes, de horizontes de acción, de sentires; de subjetividades) de *reconocimiento y acogimiento* (del otro, de la diferencia) y del privilegio de lo *colectivo y lo colaborativo* (hacer y construir juntos) disponen a la construcción de algo nuevo. En las metodologías en diálogo, además de la construcción de conocimientos inéditos, las y los participantes se transforman.

Fue así como, esta experiencia de investigación en diálogo de saberes logró desarrollarse con seis organizaciones:

- **Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna:** Organización Comunitaria con más diez años de trayectoria en el desarrollo de procesos de comunicación para la movilización, educación popular en comunicación, generación de iniciativas comunitarias de comunicación en radio, periodismo, fotografía y audiovisuales y un trabajo permanente en pro de la recuperación de las memorias de los territorios de las periferias de la Comuna 8 de la ciudad de Medellín.
- **Red de Acción Frente al Extractivismo RAFE:** Con seis años de existencia, la red es un proceso de articulación de personas y colectivos que trabajan en los ámbitos de la denuncia, la movilización y la generación de conciencia sobre los impactos negativos de los megaproyectos extractivos de recursos naturales en el país. Su foco se centra en la defensa de la madre tierra como un bien común y en la protección del agua, la tierra y el aire como sujetos de derechos.
- **Colectivo Proterra:** Organización que, a partir de la innovación en el uso del conocimiento, la gestión integral y la generación de ciencia, aporta a la transformación de realidades, contribuyendo de múltiples formas a la consolidación de territorios sostenibles e incluyentes en el país y en el mundo. Su trabajo se basa en la fuerza de la cooperación y por ello se parte de la integración de procesos naturales, sociales, empresariales e institucionales; todo ello asociado a las inteligencias colectivas, a las redes de conocimiento y plataformas de entendimiento, desarrollo y diseño.
- **Probivir:** Es una organización de productores agrícolas, ubicados en diferentes territorios del departamento de Boyacá, cuya propuesta organizativa y social se sustenta en los principios del Buen Vivir. Su actividad principal se centra en la educación en relación a prácticas de producción, circulación y consumo responsable.
- **Corporación Tierra Libre:** Nació como un proyecto colectivo de vida en el 2004 en el contexto de las luchas estudiantiles y la construcción de la Federación de Estudiantes de Agronomía de Colombia que mantiene un vínculo muy estrecho con las organizaciones campesinas del país. Tierra Libre es, pues, una orga-

nización social y política que desarrolla proyectos en la región de Sumapaz, en Bogotá y en Antioquia y con presencia en otros departamentos. La organización trabaja por los siguientes ejes: la vida, el territorio, la democracia y la paz territorial.

- **Corporación Comunitaria Cultural Atabanza:** Se define como ruta vital que surge del gusto, disposición y apuesta por el camino comunitario a partir del trabajo mancomunado con comunidades rurales y urbanas. La corporación se propone reconocer talentos, fortalecer capacidades y generar vínculos en pro de la identidad, la convivencia y el tejido comunitario para un buen vivir en los territorios. Su trabajo se desarrolla en tres líneas: formación, creación y circulación.

Este fue un proceso investigativo realizado en un contexto marcado por la pandemia COVID-19 con sus múltiples afectaciones, entre ellas el confinamiento que hacía imposible pensar en un trabajo de campo con encuentros en la presencialidad. El gran reto fue activar el trabajo de campo a través de una mediación por pantalla, mediante la exploración de recursos y plataformas que posibilitaran el trabajo colectivo. Pese a esta limitación, el entusiasmo y disposición de las organizaciones hizo posible la realización de diez juntanzas, que privilegiaron siempre los círculos de la palabra a partir de referentes clave a los colectivos y vitales para el proceso: *territorio, desarrollo y buen vivir; comunicación y diálogo de saberes*.

Asimismo, fue posible la visibilización y apropiación conjunta de metodologías de investigación para reflejar y exaltar la riqueza de los acumulados pedagógicos y metodológicos de prácticas sociales comunitarias, todo esto, partiendo de la búsqueda conjunta e intencionada por reconstruir desde el diálogo de saberes las metodologías de las organizaciones que han aportado a la construcción de conocimientos sobre comunicación, territorios y buen vivir.

El proceso de esta experiencia de investigación tuvo un arraigo en perspectivas dialógico- participativas, así como en formas de construir el conocimiento desde procesos vivos y dinámicos, tal como lo promueven los colectivos sociales y en coherencia a los postulados éticos y políticos para la construcción de conocimiento colectivo. Del mismo modo, el trabajo de investigación partió por reconocer en las organizaciones un compromiso político con los territorios, con las comunidades y con los contextos en que se desarrollan estas prácticas sociales, razón por la cual se generó un proceso dialógico para exaltar los saberes que se gestan en los territorios en clave de los buenos vivires.

Como rasgo importante de esta búsqueda o reflexión metodológica, y en general del proceso mismo de investigación, tanto las metáforas, lo simbólico, lo ritual, lo visual y creativo, tuvieron un protagonismo fundamental para darle sentido a esta experiencia de construcción de conocimiento colectivo y de generación de aprendizajes colaborativos, ello, asumiendo una posición política y ética en la generación de conocimientos, y reconociendo la dificultad de abogar por perspectivas participativas, solidarias y simbólicas desde escenarios estructurados y herméticos, propios de un lenguaje lógico y formal.

Metodológicamente este proceso de investigación se sirvió de las *mingas de pensamiento* como metáfora y estrategia para circular la palabra y reconocer desde la horizontalidad los sentidos y relatos colectivos; por esto, se adoptó y recreó en la virtualidad un contexto de construcción desde una perspectiva dialógica, colectiva y solidaria. Así, los diálogos orientados, la construcción de narrativas y metáforas, la reflexión y multiplicación solidaria de reflexiones en clave metodológica, constituyeron parte del acervo de estrategias adoptadas por el equipo de investigación, y consensuadas con los participantes de las organizaciones, para avanzar en el tejido colectivo y en la exaltación de memorias locales en clave de los buenos vivires.

De acuerdo con el posicionamiento político que se expresa en las orientaciones metodológicas y en las formas de construir y visibilizar el conocimiento, la generación de información desde la metáfora y el diálogo de saberes ocuparon un lugar protagónico como elementos centrales para asumir la virtualidad como posibilidad de escuchar, compartir, reconocer, recrear y apropiar, así como también resultó imprescindible, en distintos momentos, apoyarse en la construcción de talleres reflexivos, en indagaciones documentales y lecturas de antecedentes de procesos de sistematización, en entrevistas conversacionales, a través de observaciones participantes y diversas estrategias que desde la virtualidad potenciaron la construcción de este tejido.

Asimismo, para resaltar de este camino recorrido y del tejido solidario construido, el hecho de que todas las organizaciones e instituciones académicas articuladas en el proceso dispusieron del tiempo y compromiso necesarios para garantizar el desarrollo de los procesos y acciones de la investigación, las cuales se gestaron desde la apertura a la conversación abierta en ámbitos de reflexión que implicaban la lectura crítica de sus prácticas en clave al buen vivir, al territorio, al desarrollo desde sus formas alternativas y la comunicación.

En suma, este proceso de coproducción de conocimiento sostiene una apuesta ética, política y epistémica a favor de la construcción colectiva de rutas y reflexiones metodológicas, valorando y exaltando los acumulados y trayectorias de las organizaciones, y sobre todo, reconociendo imprescindiblemente la potencia política que suscitaban los diálogos frente a las nociones claves del proyecto, ante lo cual, ha resultado fundamental asumir la necesidad del retorno de saberes y la devolución de resultados.

Los principales productos derivados del proceso⁴¹ se enmarcan en:

- **Minga de pensamiento polifónico:** Se funda en un diálogo polifónico, narrativo, diverso, en el que las organizaciones sociales, el equipo de investigadoras e investigadores comparten sus convicciones por el enfoque del diálogo de saberes, aportan recogiendo trayectorias, experiencias sociales y experiencias académicas para la construcción de diversos sentidos de los conceptos: Buenos vivires, Territorios, Comunicación y Diálogo de Saberes.
- **Minga de saberes metodológicos:** Pone en escena y en diálogo las múltiples metodologías, estrategias, prácticas y reflexiones de las organizaciones con el fin de disponer los espacios para que sus experiencias metodológicas sean presentadas. Esta presentación es asumida como el aporte de la organización a la minga del pensamiento y de la acción. Asimismo, este compartir de las experiencias y los saberes permitieron, por un lado, la preservación de los saberes y de los conocimientos cultivados por cada organización; por otro lado, se dejan a disposición para que otras organizaciones puedan apropiarlos y beneficiarse de ellas.

2. Un marco de referencia: la noción de territorio

Este apartado propone un recorrido por la noción de territorio, acudiendo para ello a las diversas líneas o paradigmas de la geografía, los estudios críticos decoloniales y el paradigma del Buen Vivir. Constituyen un pilar fundamental en este ejercicio de tránsito por la noción de territorio, el trabajo de Benedetti (2011) que articulamos, tanto con los aportes que, desde la perspectiva de la Teoría Crítica Decolonial, realiza Silva-Prada (2016); como con el trabajo de Carrasco y Ramírez (2015) quienes exploran los orígenes del Buen Vivir como un proyecto alternativo de desarrollo, como un ideario de un proyecto político (Escobar, 2013) de transformación.

41 Para conocer y acceder a las publicaciones derivadas de este proceso en el marco de la *Red Diálogo de saberes, Memorias y Territorios*, invitamos a revisar la plataforma de experiencias vivas: <https://www.experienciasvivas.com/>

2.1 El territorio desde la geografía clásica o positivista

En primer lugar, el enfoque naturalista, propio de la Geografía clásica considera el territorio como *espacio absoluto* que, a partir de la confluencia de la Geografía de Estado, la Biología y la Tradición Jurídica Política y Naturalista, asume que el territorio es soporte natural para la vida del hombre y para la relación de este con la naturaleza; además, reconoce que el territorio funciona como un contenedor de objetos, sujetos y materia inerte. De este modo, desde la Geografía de Estado, el territorio se asume como porción de territorio terrestre donde el Estado ejerce su soberanía; en el campo de la Biología, por su parte, se enfatiza en la relación del hombre con el suelo y el clima, para pensar el territorio como espacio vital para la realización de un ser político; por último, desde la tradición jurídica y política se concibe al territorio a partir de la articulación Agente (Estado), Acción (apropiación y soberanía) y Superficie Terrestre como un área determinada.

2.2 El territorio desde la geografía humana crítica

La perspectiva de la Geografía Humana y Crítica, lejos de ser o de generar una propuesta homogénea, comprende tres momentos o hitos, cada uno de ellos con referentes teóricos así: periodo transicional (Gottmann, 1973), Geografía Alternativa y Combativa (Lacoste, 1977) y Posmoderna, Disidente y Culturales (Zusman, 2002). En el período transicional, el territorio es definido como entidad material, medible y concreta que tiene un carácter multidimensional (sociales y ambientales), con énfasis en el control del Estado; pero también como producto de la expresión o de las características de los seres humanos o como fenómeno psicosomático de la comunidad. El segundo hito, la Geografía Alternativa se distancia del poder estatal y de los discursos autoritarios y reconoce diversos enfoques del territorio, así: *Geocrítico* (Marxista) con foco en la Geografía y la Economía; *Relacional* de corte humanista y postmoderno; *Geohistórico y cultural*; y,

Enfoque Práctico. El tercer hito corresponde a la Geografía Postmoderna, Disidente y Cultural período en donde se produce el giro político y cultural con un marcado interés por la participación ciudadana, los movimientos sociales y los mecanismos democráticos.

2.3. El territorio desde los enfoques crítico y relacional

El enfoque Geocrítico (Santos, 1988; 2000) aboga por una comprensión del territorio en el marco de la interacción sociedad y naturaleza; de tal modo que, la configuración territorial se entiende como una constelación de recursos naturales y creados. En este contexto cuando se habla de *territorio usado* se entiende un cuadro de vida híbrido de materialidad y de vida social. En otros términos, el territorio usado es la tierra más la población, base del trabajo, de la residencia, de intercambios materiales, espirituales y de la vida.

En cuanto al *enfoque relacional* (Raffestin, 1980; Sack, 1986; Johnston, Gregory y Smith, 1981) desde el campo de la etología, proponen la noción de *territorialidad* para hacer referencia a la conducta de un organismo cuando toma posesión de un área para defenderla frente a los agresores. De este modo, la territorialidad se entiende como la necesidad de espacio por parte de los individuos para lograr identidad, seguridad y estímulo. Se trata de una estrategia del individuo o del grupo para afectar, influir o controlar personas o fenómenos ejerciendo el control de un área.

2.4 El territorio desde la geografía regional y el enfoque territorial

La propuesta de la nueva geografía regional (Paasi, 1986, 2002 y 2003; Murphy, 1988 y 1991) comprende dos enfoques, el histórico cultural que propone y trabaja el territorio como región; por otro lado, el denominado enfoque territorial. En el primer caso, la región se entiende, en primer lugar, como entidad geo-histórica e institucional funcional de naturaleza dinámica en permanente transformación que se concreta en prácticas materiales y culturales de una sociedad. En

segundo caso, la región exhibe una naturaleza simbólica y conceptual que compromete un conjunto de representaciones socialmente producidas. En cualquier caso, hablar de región tiene implicaciones de tipo metodológico que exige diferenciar la categoría de análisis: la región como área; de la categoría de la práctica que atiende a la comunidad de habitantes y con ello al espacio vivido.

2.5 El territorio en perspectiva decolonial

La perspectiva decolonial del territorio (Porto-Gonçalves, 2009) rompe con la visión lineal y, en su lugar, aboga por múltiples temporalidades que conforman los lugares, las regiones. El territorio no es ni anterior ni posterior a la sociedad, es necesario traer el espacio hacia dentro de la historia y dejarlo hablar, de este modo, se comprende las sucesiones simultáneas en el espacio-tiempo. El territorio es, pues, un espacio apropiado, instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Es así como se pone presente la existencia del territorio y de la territorialidad, entendida esta última como proceso social de territorialización. De este modo se entiende que en un mismo territorio existan múltiples territorialidades. Sin embargo, como lo sostiene Porto-Gonçalves (2009), el territorio tiende a naturalizar las relaciones de poder cuando se hace refugio, lugar donde cada cual se siente en casa en una sociedad dividida. No obstante, el cuestionamiento de las fronteras nacionales y la proclama por su eliminación (que ha sido objeto de derechas y de progresistas) funcionan como mecanismos para desnaturalizar las relaciones de poder. Lo anterior genera tensiones que obliga a los actores sociales a replantear y a reconfigurar los lugares, haciendo que la conformación territorial hegemónica pierda su condición de refugio al desvelar las relaciones de poder.

2.6 El territorio desde el paradigma del buen vivir

Desde el ideario de los pueblos indígenas, el territorio es la naturaleza, la *Pachamama*. Para entender el significado que encierra la naturaleza en la cosmovisión de los pueblos ancestrales, es importante comparar el paradigma del modelo del desarrollo capitalista con el paradigma del buen vivir propio de los pueblos indígenas, pues, claramente se reconocen como visiones de mundo en tensión. Mientras para el modelo de desarrollo capitalista la relación entre los recursos naturales y los humanos se cifran en un sistema de explotación de los recursos que ha terminado por destruir los bosques, generar la escasez de agua, la pérdida de la biodiversidad y la deforestación; en síntesis en un modo de vida destructivo; el paradigma del buen vivir se cifra en la capacidad de las comunidades de rediseñarse a sí mismas; de fijar sus normas de existencia y convivencia; en el respeto por los derechos comunitarios, la protección de las organizaciones y formas de gobierno y por asegurar el ejercicio de identidades.

En el modo de vida que propone el ideario del buen vivir, tomando las experiencias de Ecuador y Bolivia, consagradas en sus constituciones y el horizonte de la cosmovisión indígena, la naturaleza *Pachamama* se concibe como un sujeto de derechos; se trata del giro biocéntrico que invita a repensar el papel del ser humano en el contexto mundial cuando le corresponde compartir el escenario con otro ser no humano. Asimismo, compromete nuevas concepciones temporales y territoriales, pensar en milenios y considerar dimensiones territoriales considerables; además, los ciclos vitales. Igual ocurre con los sistemas de representación diferentes, pues, frente a los derechos de la naturaleza, se trata de reconocer la diferencia entre restauración y reparación.

En el mundo indígena, tal y como se afirma en el portal *Territorio Indígena y Gobernanza*⁴² la Naturaleza deja de ser un objeto de valor para ser un sujeto. El Buen Vivir cuestiona la separación entre Sociedad y Naturaleza, y los plantea como una unidad. La naturaleza no es externa a las personas, ni puede ser manipulada y apropiada como mercancía. El ser humano es un integrante de la trama de la vida.

3. El contexto en perspectiva del territorio

Pensar el territorio y las territorialidades con relación al paradigma del Buen Vivir, en el que se inscriben los colectivos y las organizaciones, exige una revisión, así sea panorámica, del contexto histórico y político del país. Esto a fin de comprender el papel protagónico del territorio en el conflicto armado y en el intento mismo de superación, a través de acuerdos de paz, no exentos éstos de escollos y ataques, justamente por la lucha frontal por el territorio.

3.1 Territorio en contextos de conflicto, de acuerdos y de post acuerdos de paz en Colombia

Un trabajo que se puede considerar para entender la incidencia del conflicto armado en Colombia es el de Salas–Salazar (2016) quien reflexiona en torno a la relación entre los múltiples conflictos en Colombia y la configuración de territorio. Entre las conclusiones de esta reflexión es válido afirmar que, en Colombia, en las últimas tres décadas, el conflicto armado ha impactado la configuración de territorio a partir de la creación de estructuras de micropoderes, necesarios para que los distintos actores, que intervienen en el conflicto, puedan in-

42 Es un portal web donde las organizaciones indígenas y las instituciones que colaboran con ellas, encuentran información sobre los territorios indígenas en América Latina, materiales referidos a la gobernanza territorial, documentos técnicos sobre la temática, legislación, material audiovisual e información específica sobre los países que la Iniciativa ha priorizado por ahora: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Nicaragua y Panamá. <https://www.territorioindigenaygobernanza.com/web/>

crementar su poder económico y ejercer dominación sobre las comunidades. De este modo, se instaura una estrategia de dominio territorial que incluye diversas formas de violencia que permitan garantizar la hegemonía. En el contexto del conflicto armado, dicha estrategia se vincula con la intervención de territorios geoestratégicos.

El trabajo de Salas–Salazar es uno de los tantos que muestra al territorio como escenario y objeto de conflicto, los distintos grupos armados en Colombia (guerrillas, paramilitares, ejército, delincuencia común) han puesto a las comunidades campesinas, indígenas, afrocolombianas entre la espada y la pared. Los territorios son disputados bajo el influjo y el ejercicio de múltiples violencias que han sembrado el terror y han generado el despojo de tierras (Reyes–Posada, 2009) y el desplazamiento forzado, igualmente ligado a la tierra, a su tenencia–pérdida y al problema de las migraciones por razones del conflicto armado y sus consecuencias demográficas (Ruiz, 2011). El desplazamiento forzado también ha sido objeto de la reflexión y del análisis antropológico, en este caso más vinculado a la identidad de las comunidades y a la incidencia en las culturas locales (Naranjo–Giraldo, 2001). En síntesis, son abundantes los estudios, investigaciones y reflexiones que se ocupan del conflicto armado y las múltiples violencias que tienen como eje la lucha por el territorio y que se han y siguen ejerciéndose a lo largo y ancho del territorio nacional, con más fuerza en sectores de márgenes rurales y urbanas que padecen, además, el abandono estatal.

En este contexto de múltiples violencias: despojo, desplazamiento forzado, masacres y todo tipo de violación a los derechos humanos, llevados a cabo por los distintos grupos armados legales e ilegales; en 2012 el gobierno Santos mantiene diálogos secretos con los máximos dirigentes de las FARC con miras a construir un ambiente que favoreciera el diálogo entre las partes que llevara a unos acuerdos para poner fin al conflicto. Sin embargo, mucho antes de que la institucionalidad hablara de acuerdos de paz, la ciudadanía y en ella las organizaciones

comunitarias, movimientos sociales y colectivos de víctimas ya venían, en medio del cruce de balas y de la multiplicación del número de víctimas, hablando y realizando acciones de paz en sus entornos. De hecho, desde 1991 se está hablando en Colombia de territorios de paz como parte de una estrategia integral que promocionaba la vida saludable y la no violencia. Son muchas las evidencias de un trabajo mancomunado de organizaciones sociales que luchaban por la paz y la no violencia en sus territorios.

Como lo sostiene Acosta (2021), ya en 2010, la UNESCO reconoció la labor de “los palabreros de la Guajira” como patrimonio de la humanidad, esto visibilizó y ponderó modos ancestrales de mediar y negociar el conflicto. Asimismo, de la mano institucional, en 2011, durante el primer gobierno de Juan Manuel Santos se abona el terreno para transitar hacia los acuerdos de paz, con la firma de la Ley de víctimas y restitución. Esta ley favoreció a las víctimas y alentó el surgimiento de espacios, entre ellos: el Centro de Memoria Histórica y la Agencia Colombiana para la Restitución. También, en el primer trimestre del 2012, campesinos, indígenas y población afro se congregaron en la “Minga Indígena por la Paz, la Vida y el Territorio”, como una forma de manifestar al gobierno que la paz también era un asunto de las comunidades.

Para una mejor comprensión de lo que fueron los acuerdos de paz con sus aciertos y sus atajos, recomendamos los siguientes trabajos: para la contextualización espaciotemporal, la línea del tiempo, publicada en la edición especial del periódico *El Tiempo*⁴³; para el análisis discursivo y retórico de los procesos implicados en los acuerdos, Olave (2016, 2013); para comprender los atajos, caso del triunfo del NO en el plebiscito, Basset (2017) y Acosta (2017).

43 Línea de tiempo de los diálogos de paz, disponible en: <http://www.eltiempo.com/datos/linea-del-tiempo-de-los-dialogos-de-paz-56584>

Ahora bien, el lugar central que ocupa el territorio, en el propósito de avanzar hacia una paz estable y duradera, se hizo evidente en el debate que suscitó, tanto en los grupos negociadores, como en las organizaciones de víctimas, en los grupos políticos y en la ciudadanía en general, la inclusión o no de reformas estructurales “reforma agraria” que garantizaría el acceso a la tierra de campesinos y comunidades rurales, con miras a la superación de las diferencias territoriales; y las brechas de desarrollo entre la ciudad y el campo. De hecho, en el texto final de los acuerdos, se adoptó el enfoque territorial (Sánchez, 2019), en lo concerniente al punto *Hacia un nuevo campo colombiano*. Reforma Rural Integral. En este punto quedaron consignados como principios, que son pilares en los planes y proyectos, los siguientes:

1. Acceso y Uso. Tierras improductivas. Formalización de la propiedad. Frontera agrícola y protección de zonas de reserva
2. Programas de desarrollo con enfoque territorial
3. Planes nacionales para la Reforma Rural Integral

No obstante, este lugar protagónico que ocupa el territorio en los acuerdos ha sido uno de los principales tropiezos en la aplicación de éstos, pues, es evidente que la negación que hacen actores de poder político y económico frente a su implementación tiene en su centro la tenencia de la tierra. De ahí que, entre lo que quedó acordado y lo que está siendo implementado, incluyendo los des tiempos, hay grandes tensiones que en el actual contexto de post acuerdo dejan más incertidumbres que esperanzas.

Los asesinatos sistemáticos de líderes sociales, la mayoría de ellos vinculados a procesos de reclamación de tierras, constituyen una de las mayores amenazas a las posibilidades de superación del conflicto y a la concreción de una paz estable y duradera. Además, otra amenaza que enfrentan los territorios y, por supuesto, las comunidades que los habitan, es el creciente interés de multinacionales en proyectos

extractivos, constituyendo así, en uno de los grandes retos que enfrenta la paz territorial en el post acuerdo. Para profundizar en este aspecto remitimos al trabajo de Ulloa y Coronado (2016).

3.2 El territorio desde y para las comunidades que lo habitan, lo luchan y lo defienden

Si bien las vías institucionales han puesto obstáculos que han ralentizado la implementación de los acuerdos que permitirían avanzar hacia la consolidación de una paz estable y duradera, lo cierto es que los verdaderos esfuerzos vienen de la mano de las comunidades organizadas, colectivos indígenas, organizaciones campesinas y de víctimas, grupos de reinsertados que, pese a los incumplimientos sucesivos del actual gobierno, no detienen el camino hacia la construcción de escenarios que faciliten una vida digna.

Se presentan a continuación algunos trabajos donde los autores en diálogos fraternos con las organizaciones, las comunidades, los movimientos campesinos presentan experiencias que desarrollan proyectos, programas y acciones para hacer de sus territorios, escenarios de paz para una vida digna.

En primer lugar, el trabajo de Peña (2019) presenta tres organizaciones ACVC-RAN (Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra – Red Agroecológica Nacional), la ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca) y el PCN (Proceso de Comunidades Negras) que le han apostado a la construcción de paz territorial. El autor recupera el sentir-pensar de los pueblos cuando afirma que:

La paz es el proceso político que consiste en (re)apropiar un espacio geográfico para realizar un proyecto económico-cultural de vida digna, ecológicamente sustentable y de protección de la vida individual y de la comunidad frente a las violencias y la guerra. La búsqueda de la paz es territorial porque el propósito de hacer frente a las violencias se traduce en la meta de que el territorio, ese espacio de vida apropiado material y simbólicamente, vuelva

a cumplir –o cumpla por fin– las funciones colectivas que ha perdido por el conflicto armado. Para la restitución de las funciones colectivas del espacio de vida, las comunidades cuentan con dos recursos interconectados: su imaginación moral y su imaginación geográfica, para concluir que esa comprensión de la paz territorial como conjunción de la imaginación moral e imaginación geográfica es una innovación político-epistemológica en el campo de los estudios de paz (Peña, 2019, p. 6).

En segundo lugar, la tesis de maestría en Ciencias Sociales de Lombo–Vanegas (2019), que se detiene en experiencias locales del Catatumbo, particularmente en la Asociación Campesina de Catatumbo, ASCAMCAT, iniciativa agraria de paz que resiste y permanece en el territorio. La primera acción del colectivo fue declararse en contra de la estrategia estatal de militarización del territorio; así como el rechazo categórico a la violencia estatal, desatada por Brigadas móviles con sede en el Norte Santander. En este propósito el movimiento campesino se constituyó en zona de reserva campesina, ZRCC como parte de un proyecto de permanencia en el territorio y de reconstrucción del tejido social; bajo los principios de oponerse a la fumigación de los cultivos ilícitos, a la erradicación de los factores socioeconómicos que dieron origen a la siembra de coca, a la defensa y cuidado de los recursos naturales, el rescate de tradiciones culturales de la comunidad campesina, el respeto por el territorio indígena, la participación comunitaria y el respeto a la vida.

En tercer lugar, el trabajo de Silva–Prada (2016), *Construcción de territorialidades desde las organizaciones campesinas en Colombia*. Este trabajo realiza un recorrido por la significación del territorio para instalarse en una concepción de éste como proceso de elaboración de nudos, redes y distribución de superficies que tiene una naturaleza heterogénea porque son objeto de la gestión propia de las relaciones sociales. En el contexto de estas reflexiones, el autor se detiene en la lucha histórica de los campesinos colombianos por la tierra en un contexto de concentración y la consecuente inequidad. Sin embargo,

el citado autor reconoce que las demandas, de los campesinos organizados, no se han quedado en la reclamación de las tierras, es evidente la dimensión política de sus luchas y la construcción misma de un sujeto político que se concreta, tanto en una concepción crítica y dinámica del territorio, como en la gestión de espacios autónomos. Es el caso del Sindicato de Trabajadores Agrícolas del Sumapaz – SIN-TRAPAZ, que se configura como un lugar de encuentro de campesinos desplazados por la violencia y ha demostrado su capacidad para gestionar espacios internos mediante planes de desarrollo propios y otro tipo de iniciativas que ha fortalecido el trabajo comunitario.

En cuarto lugar, la investigación de Uribe Larrota (2018, 2020), *El Territorio es la vida misma: territorialidades y construcción de paz en el departamento de Chocó*. Este análisis presenta las tensiones entre las luchas étnico-territoriales del Foro Interétnico Solidaridad Chocó, FISCH, y las iniciativas gubernamentales de construcción de paz. Como lo plantea la autora, estas luchas étnico-territoriales hacen referencia a los espacios, estrategias y demandas definidas por las múltiples organizaciones que conforman el Foro en torno a cómo comprenden el territorio: un espacio de vida y para esta; considerando además que para las comunidades negras e indígenas el territorio es un entorno de vivencia cultural donde tejen y construyen sus relaciones familiares, comunitarias, económicas, administrativas, simbólicas, religiosas y espirituales.

4. Sobre los hallazgos: construcción colectiva de la significación del territorio y de las territorialidades

Frente al conjunto de textos, cuyas materialidades significantes se expresan a partir de los relatos de cada organización, de su puesta en escena a través de las estrategias en diálogo: tendaderos de metodologías, narrativas en prácticas y contextos comunitarios, diálogos en la minga del pensamiento, en los diversos espacios que propició la investigación, se pasa ahora a examinar la construcción de los objetos

semióticos o del conjunto de interpretaciones que, en torno al territorio, construyen las organizaciones, en un trabajo mancomunado con las comunidades en las que viven o con las que interactúan.

De este modo, en el contexto de los hallazgos se dispone, en primer lugar, el conjunto de enunciados con los que cada organización intentó definir y expresar, desde sus experiencias vitales y colectivas, lo que significa y lo que representa para ellos y sus comunidades, el territorio.

Para **Ciudad Comuna**, el territorio se entiende como un entramado de diferentes relaciones culturales, sociales, políticas, económicas que se construyen; es una producción constante, continua y cambiante donde emergen diferentes tipos de dinámicas; es un organismo vivo cuyo propósito es la preservación de la vida. Así, el territorio es multidimensional, tiene muchos significados y es asumido como esos espacios vitales que van desde el cuerpo, la familia, la comuna, la ciudad, donde se expresa un movimiento, un sentir el territorio como tal. También, en lo multidimensional del territorio, este es visto como espacio para reconocerse, repensarse y apropiarse, relacionándose territorio con esos escenarios de acciones, imaginarios, sentires, sueños, narrativas e historias.

Para la **RAFE**, el territorio es un espacio donde converge la vida, no solo la vida social sino también la vida natural; es un espacio para reivindicar la memoria, los procesos tradicionales y locales. Se entiende el territorio como aquel espacio de construcción colectiva donde se desarrollan dinámicas y relaciones sociales, ambientales, culturales, económicas y políticas que garantizan el sostenimiento de la vida; dicho sostenimiento parte del cuidado, el reconocimiento, el amor, la alegría, la horizontalidad y el trabajo articulado entre todos los elementos y seres que conforman este espacio. Una visión del territorio como tejido comunal, como un hábitat de lo común (semillas, agua, alimentos, biodiversidad, bosques, aire); como un espacio de protección y uso que debe ser cuidado, protegido y defendido; como un espacio de vínculos, alianzas, encuentros; y, como eje de acción,

de reflexión, de sentipensares y articulación con otras personas y procesos; en fin, una visión del territorio como espacio de reivindicación de la vida, la alegría y bien vivir.

Para **Proterra**, el territorio se entiende como lugar donde se crea, reproduce y sostiene la vida; es una noción multidimensional y multiescalar, que no solo se concibe en las prácticas, sino que tiene que ver con lo local, lo regional, lo nacional y lo global, para así entender las relaciones y tensiones que se dan en el espacio físico. Representa un entramado de relaciones y tensiones que se dan en el plano físico y así mismo representa lugares que se tocan y no se tocan, es decir, se reconoce que el territorio no solo se habita de manera racional, sino que está nutrido por experiencias, sentires, ideas, pensamientos.

Para **Tierra Libre**, hacen parte del territorio los entramados de identidades, significaciones, de pensamientos, de ideas, acciones, prácticas y técnicas que configuran formas de conectarse con la tierra. El territorio es entendido como un espacio de aprendizajes y de disputas; como un espacio de conspire colectivo, de encuentro, pensamiento, reflexión, de proyección, acción, crítica y autocrítica; entenderlo así, es la posibilidad de tejer procesos que aporten a la transformación del sentido extractivista, decolonial y patriarcal del territorio; así como, la posibilidad de coexistencia de prácticas urbanas y rurales que sean comunes a la construcción del buen vivir.

Para **Provivir**, el territorio es lo local que permite cosechar, procesar, intercambiar, cocinar, construir la vivienda, sanarnos y poner ritmo propio a nuestras alegrías y tristezas. Se habla de un territorio orgánico, de la ruralidad, de la siembra de semillas, de la conservación de los bosques, del territorio como patrimonio natural y cultural que contiene múltiples dimensiones, donde se destaca en común la idea del fogón y con ello se centra una visión del alimento local, sabroso, sano, justo. Se trata de redescubrir y revalorar el territorio para potenciar la identidad, el arraigo, su conservación y el bien vivir de las comunidades.

Atabanza ha asumido el territorio como enfoque fundamental para realizar tejido comunitario, reconociendo como primer territorio al individuo y, por ende, dándole mayor significado a todo lo que nos convoque como seres, es decir, nuestro cuerpo, nuestros sentires, pensamientos, apuestas, creencias, ideologías. También, el territorio se compone de una dimensión colectiva que tiene que ver con las relaciones con los demás, con el ambiente; son espacios de vida que se dinamizan y dignifican con el arte y la cultura.

Estos significados sobre territorio coinciden en verlo más allá del espacio físico y geográfico, dimensionando las múltiples relaciones que lo constituyen desde lo simbólico, lo cultural, las tradiciones, las identidades, las interacciones y relaciones de las comunidades, los modos de vida. Un territorio multidimensional, en permanente construcción, que engloba la vida misma; un territorio que parte del individuo, pero que se conecta con otros y otras; un territorio como semilla.

Para representar estos significados, se acude a la figura del *Calendala*⁴⁴ un dispositivo metodológico para poner en diálogo y recuperar los elementos principales y comunes expuestos por los colectivos sobre el territorio.

44 El Calendala es una metodología propia de Proterra y representa para el colectivo una oportunidad de simbolizar el universo y la naturaleza, ya que es una metodología que utilizan para hablar del equilibrio de elementos que se articulan y conectan.

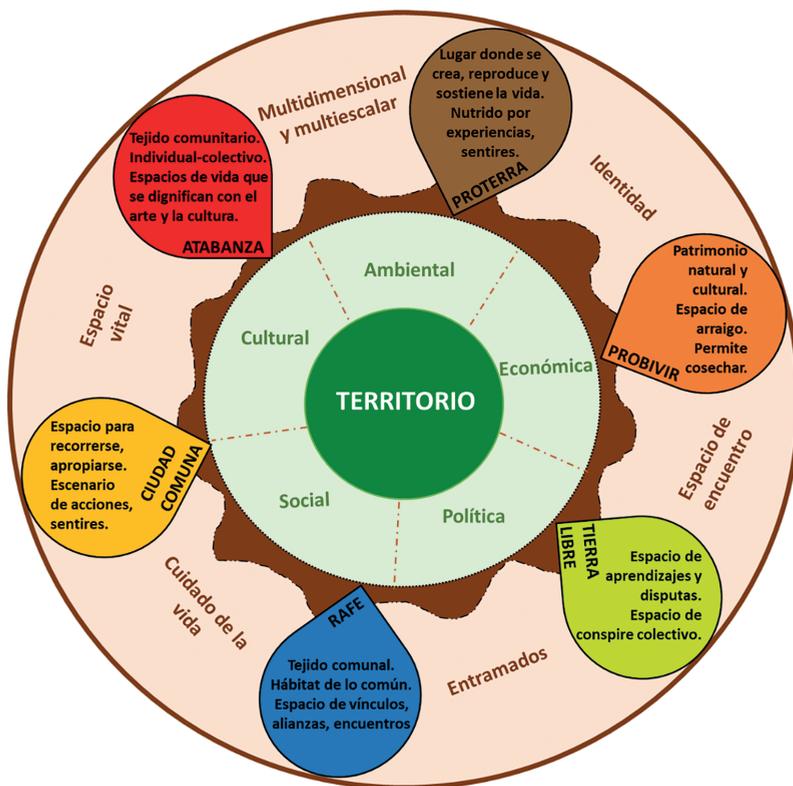


Figura 1. Calendala Territorio

Estos relatos con los que cada uno de los colectivos se propone precisar lo que significa para ellos el territorio constituyen, pues semiosis sustituyentes de tipo simbólico (por su materialidad lingüística) que, lejos de ser el producto de un sujeto individual, deviene de las experiencias, de los conocimientos, de los saberes y de las prácticas que se construyen colectivamente y que configuran una tradición. Es desde este entendimiento, según el cual más allá de lo que pueda referir un diccionario, lo fundamental es los significados que una comunidad, una colectividad le confieren a un fenómeno, a un acontecimiento o bien, como en este caso, a ese espacio vivido, recreado, pensado y soñado que se denomina territorio.

Sin embargo, más allá de la tierra o de la corporeidad de ese fragmento físico, medible, cuantificable en el que discurre nuestra existencia, lo que nos interesa es avanzar hacia la comprensión de los modos en que cada organización o colectivo apropia, hace suyo, reconfigura el vínculo con el territorio. Esto es lo que se denomina territorialidad(es), no hay una única forma de vincularse, de apropiarse; esa experiencia en que el espacio ya no es solo una dimensión física, sino que es asumido, sentido, pensado, representado, valorado, apreciado y significado por una comunidad, es, a nuestro modo de entender, una especie de instancia de mediación que se produce en una red de relaciones entre cuando menos las cuatro categorías que están presentes en la siguiente tabla 1. Apropiación del territorio: territorialidades, es decir: referentes de identidad, prácticas o procesos, relacionamientos; y, principios, valores y postulados.

Tabla 1. Apropiación del territorio: territorialidades

| COLECTIVO Y TERRITORIO DE ACCIÓN E INTERVENCIÓN | REFERENTES DE IDENTIDAD ¿Qué los define? | PRÁCTICAS Y PROCESOS ¿Qué hacen? | MODOS DE RELACIONAMIENTO VÍNCULOS ¿Con quiénes lo hacen? | PRINCIPIOS, VALORES POSTULADOS |
|---|---|--|---|---|
| Corporación para la comunicación, Ciudad Comuna | Comunicación para la movilización | Apropiación de medios (periódico, emisora, Documental Social Participativo, Revelando barrios) para la movilización y el cambio social | Horizontalidad, comunidad de márgenes urbanos Trabajo en red con organizaciones y colectivos sociales | Comunicación para la movilización, el empoderamiento y la construcción de tejido social |
| Comuna 8 de Medellín y articulación con organizaciones y colectivos de márgenes urbanos | Trabajo en diálogo de saberes Co-construcción del conocimiento desde el trabajo colaborativo | Semilleros y Escuela de Comunicación Popular Muestra de sus narrativas | | Trabajo colectivo y colaborativo para Co-construcción del conocimiento Educación popular Diálogo de saberes |

Tabla 1. Apropiación del territorio: territorialidades. Continuación.

| COLECTIVO Y TERRITORIO DE ACCIÓN E INTERVENCIÓN | REFERENTES DE IDENTIDAD ¿Qué los define? | PRÁCTICAS Y PROCESOS ¿Qué hacen? | MODOS DE RELACIONAMIENTO VÍNCULOS ¿Con quiénes lo hacen? | PRINCIPIOS, VALORES POSTULADOS |
|--|--|---|---|--|
| Red de Acción frente al Extractivismo, RAFE Antioquia | Defensa del territorio, del agua, de los recursos naturales Trabajo en red, articulación para la defensa del territorio | Jornadas de movilización Caminar en articulación Juntanzas para la defensa de la vida digna, el agua y los territorios. Articulación con organizaciones y movimientos, caso Ríos Vivos | Articulaciones desde los afectos y las coincidencias de causas, con organizaciones comunitarias populares urbanas y rurales | Defensa de la madre tierra como un bien común; la protección del agua, la tierra y el aire como sujetos de derechos Lucha contra el extractivismo y defensa de la vida digna Acción en red y trabajo en articulación con otras organizaciones |
| Probuir Corredor de páramos de robles, territorio de conservación | Bien vivir en torno a la vida rural que comprende: el alimento, el fogón, la solidaridad y el trabajo colaborativo | Sus prácticas se organizan en cuatro programas: 1) Desarrollo territorial rural con identidad biocultural 2) Crianza Del Territorio 3) Autonomía alimentaria: Primero El Alimento 4) Economía solidaria: Creamos. | La familia, Asociación de familias, la vecindad, los campesinos Grupos asociativos de campesinos para el desarrollo de actividades de economía solidaria | El Bien Vivir es su apuesta central y por esto, diseñan un modo de vivir en que las personas y las familias realizan sus necesidades integralmente y en relación armónica y dinámica con la madre naturaleza y la comunidad Su compromiso y misión es elevar al máximo la felicidad, satisfacción y armonía de las familias y personas en el medio rural y urbano a partir del concepto del Bien Vivir, y generar experiencias comunitarias sostenibles basadas en los principios del Bien Vivir, partiendo de su realidad y la potencialidad de las familias en su territorio. |

Tabla 1. Apropiación del territorio: territorialidades. Continuación.

| COLECTIVO Y TERRITORIO DE ACCIÓN E INTERVENCIÓN | REFERENTES DE IDENTIDAD ¿Qué los define? | PRÁCTICAS Y PROCESOS ¿Qué hacen? | MODOS DE RELACIONAMIENTO VÍNCULOS ¿Con quiénes lo hacen? | PRINCIPIOS, VALORES POSTULADOS |
|--|--|--|---|--|
| <p>Tierra Libre</p> <p>Sumapaz, Bogotá y Antioquia</p> | <p>Movimiento ambiental y político que promueve y Buen Vivir desde la articulación de la lucha estudiantil y el movimiento social con procesos en territorio, sinónimo de agua, resistencia, amor, agroecología, esperanza y búsqueda por el surgimiento de un futuro mejor.</p> <p>Construye alternativas para el buen vivir y teje procesos que aporten a la transformación del sentido extractivista, decolonial y patriarcal del territorio.</p> | <p>Ejes de acción:</p> <p><i>eje ambiental</i>: defensa del agua y del territorio;</p> <p><i>eje agrario</i>: reforma rural integral que beneficie a las comunidades campesinas;</p> <p><i>eje educativo y pedagógico</i>: defensa educación pública y pedagogías alternativas y populares.</p> <p>Procesos desarrollados por el colectivo: <i>Escuela Juvenil Campesina, La Casa Cultural - Biblioteca Comunitaria El Trébol y la Ecotienda La Huerta</i></p> | <p>Trabajo con las comunidades para vinculación con las comunidades en los territorios para fortalecer el tejido social comunitario.</p> <p>Apuesta decidida por la autonomía y la autogestión que motiven prácticas locales y potencien la transformación de los territorios</p> | <p>Desarrolla sus prácticas ancladas a los principios del Bien Vivir, el bien común y la vida digna de las comunidades.</p> <p>Reivindicación de la identidad campesina</p> <p>Disminuir los procesos de migración de jóvenes campesinos a las ciudades.</p> <p>Concepción del buen vivir donde haya alegría, cultura, equidad, dignificación de los pueblos y comunidades.</p> <p>Caminar la palabra y encontrar lenguajes de diálogo con el mundo.</p> |

Tabla 1. Apropiación del territorio: territorialidades. Continuación.

| COLECTIVO Y TERRITORIO DE ACCIÓN E INTERVENCIÓN | REFERENTES DE IDENTIDAD ¿Qué los define? | PRÁCTICAS Y PROCESOS ¿Qué hacen? | MODOS DE RELACIONAMIENTO VÍNCULOS ¿Con quiénes lo hacen? | PRINCIPIOS, VALORES POSTULADOS |
|---|---|---|---|---|
| Proterra Bogotá, Soacha Valle del Cauca Amazonía | Colectivo que apuesta a la innovación para tejer vidas que transformen realidades, contribuyendo, de diferentes formas, a la consolidación de territorios sostenibles e incluyentes en el país y el mundo | Gestión de ecosistemas, biodiversidad y servicios. Aportar a la conservación y promover formas de uso sostenible Formar en modos de vida Educación ambiental y en procesos de Generar información relevante y participativa. Iniciativas juveniles para la pervivencia en los territorios Ecología para la paz, acciones para la construcción de paz territorial | Procesos asociativos y trabajo en redes. Funcionan por comités técnicos y/o grupos de tareas técnico-administrativas, bajo la figura organizativa de la minga | Incidir en la consolidación de territorios sostenibles e incluyentes. Paz territorial desde la gestión de la biodiversidad y el desarrollo humano integral |

Tabla 1. Apropiación del territorio: territorialidades. Continuación.

| COLECTIVO Y TERRITORIO DE ACCIÓN E INTERVENCIÓN | REFERENTES DE IDENTIDAD ¿Qué los define? | PRÁCTICAS Y PROCESOS ¿Qué hacen? | MODOS DE RELACIONAMIENTO VÍNCULOS ¿Con quiénes lo hacen? | PRINCIPIOS, VALORES POSTULADOS |
|---|---|--|---|---|
| Atabanza Boyacá | Arte, cultura y territorio Ruta vital, estilo de vida que surge de la disposición al trabajo comunitario para salvar la vida; reconoce talentos, fortalece capacidades, genera vínculos y le apuesta a un mejor vivir en los territorios a través del arte y la cultura. | Escuela Itinerante y las vivencias culturales comunitarias. Tres líneas: formación, creación y circulación. Escuela popular para generar dinámicas de aprendizajes visual, sonoro, fotográfico, periodismo comunitario. Puestas en escena de teatro, narrativas audiovisuales y textos escritos. Se crean espacios para dar visibilidad a lo que se crea | Niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, residentes en contextos urbanos y rurales (sin distinguir de nivel educativo, etnia, condición social, orientación sexual o creencias) | Ruta vital que nace del gusto, disposición y apuesta, por el camino comunitario y el trabajo cultural mancomunado. Tejer vínculos en pro de rescatar la identidad, mejorar la convivencia y tejer un mejor vivir en los territorios. Motivar a las comunidades rurales y urbanas a generar acciones de empoderamiento a partir del ejercicio creativo, orientado desde el quehacer cultural |

Si leemos con atención la Tabla 1, podemos ver que entre los colectivos hay unos aspectos que son comunes, independientemente de lo que es característico de cada organización, se trata por ejemplo de reconocer el papel que juega para todos los colectivos, las juntas, los referentes de identidad (sean cual sean éstos), la madre tierra o la naturaleza y el buen vivir (sea cual sea la forma de concebirlo). Asimismo, cada organización o colectivo tiene elementos que definen su identidad, lo hacen único; unas prácticas o rutinas que definen sus

acciones; unos vínculos que determinan sus relacionamientos y un horizonte de principios filosóficos, políticos, éticos que orientan y dan sentido a lo que son y a lo que hacen.

En este contexto de investigación, y reconociendo la potencialidad y dinamismo que caracterizan las prácticas de estas organizaciones, los colectivos sociales representan ámbitos o escenarios de acción política y ética que se entretajan entre aspiraciones, búsquedas individuales y procesos colectivos, de articulación y juntanza que implican la problematización de la matriz colonial hegemónica de relacionamiento y que más bien valoran las posibilidades de construcción de alternativas sociales basadas en principios como la armonía, la reciprocidad, la integralidad y el equilibrio con los elementos que componen el universo.

En esta misma perspectiva de análisis, los colectivos sociales representan espacios de interacción y diálogo para la dignificación de la vida y los territorios; por esta razón, las prácticas que impregnan el sentido de estas organizaciones se implementan desde espacios sociales y vinculantes que, entre tanto, albergan alternativas para la sensibilización, comprensión y actuación sobre problemáticas sociales que tienen como centralidad el territorio y las territorialidades en clave de los buenos vivires.

Aunque no es propósito fundamental de este artículo, vale la pena exponer brevemente en el marco de estas interpretaciones que articulan los referentes de identidad, las prácticas, los modos de relacionamiento y los postulados y principios de los colectivos participantes de esta experiencia de investigación, la idea que reconoce que la participación en movimientos y prácticas sociales de carácter colectivo, además de la importante socialización que posibilitan, apalancan y promueven el fortalecimiento de la capacidad y consciencia política de los sujetos en su dimensión subjetiva.

Cabe enunciar que bien son prácticas comunitarias que actúan en favor de luchas sociales, culturales, populares, y que se desarrollan

en clave de dignidad, respeto, territorio, cultura y comprensiones polifónicas del buen vivir, son también prácticas que se configuran a partir de subjetividades que se potencian en la experiencia colectiva. Como expone Vommaro (2012), cuando reconoce que “las subjetividades producidas en la dinámica territorial expresan la construcción comunitaria” (p. 68).

Retomando la relación de elementos que se conjugan en la tabla 1, encontramos que los colectivos protagonistas de esta experiencia de investigación desarrollan desde prácticas sociales, políticas y éticamente intencionadas, diversas formas de apropiar el territorio y tejer vínculos que integran una identidad colectiva preocupada por dignificar las condiciones de vida en las comunidades, a la vez que comparten propósitos y acciones para desinstalar lógicas y estructuras tradicionales – hegemónicas que comprenden el bienestar desde matrices económicas, consumistas y competitivas. Así, el buen vivir desde las formas particulares de asumirse y apropiarse, marca un punto de anclaje común para los procesos participantes en esta experiencia de investigación, representando la búsqueda y expresión de alternativas en las formas organizativas comunitarias y los proyectos de sociedad que contienen premisas en clave de armonía, convivencia y respeto en la dimensión personal, social, comunitaria, territorial y natural.

Al respecto, Gudynass (2011) expone el buen vivir como un concepto en construcción que representa un quiebre con las nociones convencionales de desarrollo y que no obedece a modelos universales, si no a un conjunto de cosmovisiones particulares y contextuales que se piensan alternativas de sociedad en razón de lógicas de solidaridad y corresponsabilidad con especial atención a la naturaleza.

En cuanto a los procesos de mediación que realizan las organizaciones en los territorios, sobresalen aquellas formas comunes que desde principios como el diálogo, la cooperación, la solidaridad y el respeto promueven la construcción política, social y cultural del

territorio; del mismo modo, toman relevancia las relaciones e interacciones en y con el territorio, lo que da cuenta de maneras propias y particulares de configurar la territorialidad, pero que en las prácticas de las organizaciones comparten una visión dialéctica y multidimensional del territorio que permite pensarlo en clave de cultura, memoria, apropiación, procesos sociales, subjetividades políticas, esto es, más allá de la visión reduccionista y económica del territorio propia del paradigma clásico de desarrollo capitalista.

La figura 2. *Territorialidades para los buenos vivires*, muestra la sinergia entre los elementos comunes a la mediación: *juntanzas*, *identidades* y *madre tierra*; y, aquellos que le confieren una naturaleza singular, propia de cada colectivo y que le dan nombre a la territorialidad: *estéticas intersubjetivas*, *comunicativas*, *eco-agrícolas*, *ancestrales cosmogónicas*, *R-existencias* y *Místicas de enraizamiento*.



Figura 2. Territorialidades para los buenos vivires

Dichas territorialidades las podemos entender de la siguiente manera:

La territorialidad estética intersubjetiva corresponde a las mediaciones del colectivo Atabanza, cuya apuesta es por el arte, la cultura, la identidad, el cuerpo como primer territorio y el buen vivir de las comunidades en contextos rurales y urbanos. El buen vivir es la combinación armónica, el equilibrio entre la naturaleza, el pensamiento, el individuo y la comunidad.

La territorialidad comunicativa es la que promueve Ciudad Comuna, el colectivo ha encontrado en la comunicación la posibilidad de una mediación para la movilización, el cambio, el empoderamiento de las comunidades, la construcción de relatos propios que narran la vida de los barrios de las márgenes; una comunicación que vincula, que visibiliza y construye tejido social comunitario, al tiempo que participa en procesos de co-producción de conocimiento con enfoque en diálogo de saberes.

La territorialidad eco-agrícola apuesta de Probivir, una red de campesinos que promulga el buen vivir sostenible en el corredor de Robles y páramos. Este colectivo pone en el centro de la mediación al alimento, la comida en familia y en comunidad. Es el privilegio de la vida sencilla en armonía con la naturaleza, al calor del fogón se congrega la tierra y con ella, la semilla, el trabajo familiar y vecinal.

La territorialidad ancestral-cosmogónica corresponde al colectivo Proterra que pone en el centro de su trabajo al territorio, comprendido en sus tres dimensiones: origen ancestral, origen tradicional y territorio de pensamiento. El buen vivir concebido desde la autodeterminación de los pueblos. La mediación es potenciadora de innovación para crear y recrear prácticas y saberes que, desde los procesos de formación, transformen y consoliden territorios sostenibles para la vida en armonía con los ecosistemas y la biodiversidad.

Territorialidad en R-existencias identifica al colectivo RAFE cuya propuesta es la articulación desde la acción para la defensa de los

territorios. La instancia de mediación es política en tono de resistencia frente a prácticas depredadoras del agua, del medio ambiente, de la tierra. Esta dimensión política se expresa tanto desde la capacidad de un poder hacer juntos, como de realizar acciones para contender prácticas extractivas y que atentan contra la madre tierra.

Territorialidad mística de enraizamiento característica del colectivo Tierra Libre. La mediación del colectivo tiene una dimensión política que se combina armónicamente con espiritualidad y mística. Esta dimensión permea todos los procesos del colectivo: la formación popular, la vida digna, la lucha contra el patriarcado. Todo ello bajo el reconocimiento de las raíces: la tierra, la cultura y la agricultura para la vida.

Consideraciones finales

El proceso de investigación con enfoque en diálogo de saberes que asume esta experiencia de investigación posibilita la interacción solidaria que valora la diversidad de formas y saberes que surgen en cada proceso social y que a su vez constituyen parte de la esencia de cada uno de ellos, así mismo, esta perspectiva de investigación permite tejer sintonías y exaltar las relaciones comunes que dotan de sentidos las prácticas sociales de las organizaciones en clave de los buenos vivires, siendo este el propósito de este artículo.

Con esta precisión, la experiencia de investigación que sustenta este texto acoge los planteamientos de Ghiso (2000), cuando describe el enfoque en diálogo de saberes como una posibilidad de fortalecimiento de lazos vinculares y de construcción de tejido social, proceso de investigación que a su vez promueve la reflexividad y la construcción de sentidos sobre los procesos, los saberes y las territorialidades.

Estos elementos enmarcan la construcción reflexiva propia de esta experiencia de investigación, reconociendo en el diálogo de saberes una posibilidad de construir reflexiones contextualizadas y análisis colectivos que sintonizaron organizaciones de base territorial y co-

munitaria que comparten sentidos sobre las formas de vida en comunidad y que reconocen diversas formas de asumir los buenos vivires de acuerdo a las apuestas políticas y reivindicaciones propias de cada colectivo. Por lo tanto, es significativa la visión dialéctica que sustentó este proceso de investigación y que permitió, entre tanto, determinar la potencia de revisar y analizar colectivamente los contextos sociales e históricos que rodean y determinan la vida de las prácticas.

Dirigiendo un momento la atención en este punto y volviendo sobre el lugar protagónico que ocupa el territorio para comprender el contexto socio histórico del país, así como el conflicto armado y su desenvolvimiento histórico, es preciso advertir el papel protagónico de actores como las organizaciones sociales en el marco de los acuerdos de paz en clave territorial, tomando relevancia las experiencias y acciones dotadas de propósitos hacia la construcción de paces territoriales que se desarrollan para la exaltación y generación de formas de convivencia articuladas a los principios de solidaridad, respeto, reciprocidad, horizontalidad y dignidad que caracterizan el que hacer de estos procesos, y que a su vez, reflejan los sentidos y horizontes de sociedad que se priorizan en sus prácticas.

Las organizaciones en el contexto de esta investigación expresan diversos discursos, prácticas y reivindicaciones asociadas a la paz, entendiéndola como un proceso dinámico y a distintos niveles que involucra dimensiones sociales, políticas, culturales, económicas y ambientales. En el mismo sentido, estas comprensiones se conjugan con el buen vivir como una construcción alternativa de relaciones sociales armónicas con el entorno natural, que presenta una propuesta en las dimensiones enunciadas y que promueve una cultura de paz desde el relacionamiento con la tierra y con todos los seres vivos.

En esta misma perspectiva de análisis que teje relaciones con la información generada, encontramos que una de las apuestas claves que comparten las organizaciones participantes de la investigación, tiene que ver con los modos de relacionamiento y los vínculos que

se construyen entre los actores para darle sentido a sus prácticas sociales, esto es, el diálogo de saberes y la construcción desde la horizontalidad, la interacción y la complicidad, son fundamentos imprescindibles para desarrollar los procesos sociales comunitarios de los colectivos, y a la vez, son premisas para tejer vínculos en el territorio y construir en armonía con los componentes y dimensiones que le dan vida al mismo.

En este orden de ideas y de acuerdo con la perspectiva asumida en esta experiencia de investigación, Acosta y Tapias (2015) aportan significativos elementos cuando reconocen que los modos de relacionamiento en clave de horizontalidad y circularidad permiten encuentros cifrados en solidaridad, trabajo colaborativo y participativo que inciden en la construcción de saberes comunitarios y en la configuración de un tejido social acorde a los contextos sociales y comunitarios en los que se desarrollan sus prácticas. Así pues, solidaridad, cooperación, trabajo comunitario, interlocución, impregnan los aspectos de vida y trayectoria de estas prácticas sociales.

La defensa, apropiación social y reivindicación de las dinámicas territoriales encauza los esfuerzos de las prácticas de estas organizaciones sociales, integrando en el hacer principios éticos y formas de trabajo territorial donde priorizan la interacción, el diálogo de saberes y la solidaridad, asuntos que al mismo tiempo posibilitan la recreación de tejido social y de la construcción social del territorio desde la juntanza, la articulación y el trabajo en red.

La comprensión del territorio como concepto multidimensional, como tejido social vivo, así como el acercamiento a los procesos de apropiación que se tejen en el mismo, implican reconocer en los procesos y prácticas de las organizaciones ámbitos o escenarios de acción política, cultural y social que articula búsquedas individuales y colectivas con reivindicaciones históricas, derivando ello en relaciones en clave territorial, que para este caso de investigación acción, permite identificar el interés común de las prácticas por exaltar la

naturaleza y las relaciones con ella como componente fundamental de la calidad de vida.

En este sentido, la forma de asumir y construir los buenos vivires se erige en correspondencia a las formas particulares de asumir el territorio como construcción social y tejido vivo, así como son fundamentales los principios políticos, las apuestas filosóficas y éticas de los sujetos y colectivos que, desde las diversas formas de asumir el buen vivir, fundan y determinan las formas de ser y hacer de las organizaciones en los territorios. Por lo tanto, cada una de las organizaciones en consonancia con su comprensión histórica, su consciencia política, su proceso de apropiación del territorio, y de acuerdo al sentido político de sus prácticas, construyen su propia territorialidad, entretejiendo relaciones y comprensiones en y con el territorio, que determinan las formas y sentidos de la organización.

Referencias Bibliográficas

Acosta, G.L (2017). La semiótica y la construcción de la realidad social. Un análisis de tres acontecimientos: Brexit, elección de Trump y Plebiscito por la paz. En: Acosta, G. L & Maya, C.M. *Semiótica. Estudios Contemporáneos*. Sello Editorial Universidad de Medellín. pp. 131–167

Acosta, G.L (2021). La paz en la arena política: entre el réquiem y la alabanza. En: Acosta, G. L; Acevedo–Merlano, A; Maya–Franco, C. M & Crawford–Visbal, J. *Twitter: plaza pública o cloaca digital. Campaña presidencial colombiana 2018–2022*. Sello Editorial Universidad de Medellín.

Acosta, G.L y Tapias, C.A. (2015). Comunicación en clave del diálogo de saberes. Prácticas, saberes y subjetividades en dos escenarios: la academia y los colectivos de comunicación. En: Pardo, N. G y Ospina, L. E (Comp.), *Discursos contemporáneos en América Latina*. ALED- Colombia/UNC-IECO. pp. 395–430

Acosta, G.L y Tapias, C.A. (2016). El diálogo de saberes en comunicación o el giro del pensamiento y de la acción en las prácticas de comunicación para la movilización y el cambio social. Acosta, G. L; Pinto, M. C & Tapias, C.A. *Diálogo de saberes en comunicación: colectivos y academia*. Sello Editorial Universidad de Medellín. pp. 23–51

Basset, Y. (2017). Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. *Estudios Políticos*, 52, <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/24564/328879-Texto-del-articulo-141477-1-10-20180301.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En: Souto, P. (Coordinadora). *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Editorial Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. pp. 11–82

Carrasco, M. y Ramírez, S. (2015). «Somos un pueblo, precisamos un territorio porque allí es donde se da la vida indígena; sin territorio no hay identidad como pueblo». Buen vivir en Argentina. *Revista Pueblos y fronteras*. Vol.10 No.19

Escobar, A. (2013) Territorios de la diferencia: la ontología política de los derechos al territorio. Documento preparado para el segundo taller internacional SOGIP, *Los pueblos indígenas y sus derechos a la tierra: Política agraria y usos, conservación e industrias Extractivas*, junio 18–21, EHESS/CNRS.

Fals–Borda. (2003) ante la crisis del país: ideas–acción para el cambio. Bogotá: El Áncora Editores.

Fals–Borda, O. (1980). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones. En: Salazar, M.C (editora) (1992). *La Investigación, acción Participativa. Inicios y desarrollo*. Consejo de Educación de Adultos de América Latina. Universidad Nacional de Colombia. Madrid Editorial Popular, OEI, Quinto Centenario.

- Freire, P. (1977). Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso. Siglo XXI.
- Freire, P. (1993). Alfabetización y ciudadanía. En Educación popular: crisis y perspectivas. Torres, Carlos Alberto y Gadotti, Moacir (comps.) Ed. Miño y Dávila.
- Freire, P. (1997). Pedagogía de la autonomía. Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (1994). Verdad y Método II. Salamanca, Sígueme.
- Ghiso, A. (2000). Potenciando la diversidad (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva). Aportes, 53, 57–71.
- Gottmann, J. (1973). The significance of territory. Charlottes, Ville: The University Press of Virginia, p.169.
- Gudynas, E. (2011). Desarrollo, derechos de la naturaleza y buen vivir después de Montecristi. Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. Perspectivas desde la sociedad civil en el Ecuador, Vol. 86. pp. 83–102.
- Hernández-Rincón (2017). Diálogo de Saberes: propuesta para identificar, comprender y abordar temas críticos de la salud de la población. *Revista Científica Salud Uninorte*, Vol. 33, No.2.
- Johnston, R; Gregory, D y Smith, D. (1981). The Diccionario of Human Geography. Oxford: Blackwell Publishers [Edición en español: 1987. Diccionario de Geografía Humana. Madrid, Alianza.
- Lacoste, Yves. (1977). La geografía: un arma para la guerra. Barcelona, Anagrama.
- Leff, E. (2004). Racionalidad ambiental y diálogo de saberes. Significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable. *Polis* [en línea], Vol. 7. Disponible en: : <http://journals.openedition.org/polis/6232>
- Lombo-Vanegas, I.E (2019). *La Asociación campesina de Catatumbo: una iniciativa de paz desde la base que resiste y permanece en el territorio*. Tesis de grado Maestría en Estudios Sociales. Universidad Pedagógica Nacional. <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/10927/TO-23630.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Morentín, J. (2007) Semiótica de los bordes. *Tópicos del Seminario*, núm. 18, julio–diciembre, pp. 97–112
- Murphy, A. (1988). The regional dynamics of language differentiation in Belgium. A study of cultural- political geography. Chicago, University of Chicago.
- _____. (1991). Regions as Social Constructs: The Gap Between Theory and Practice. *Progress in Human Geography*, Vol.15, No.1
- Naranjo-Giraldo, G. (2001). El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional, *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. 1 núm. 94. Universidad de Barcelona.

Olave, G. (2013). El proceso de paz en Colombia según el Estado y las FARC-EP. *Discurso y Sociedad*, 7 (2), 338–363. Recuperado de <http://www.dissoc.org/ediciones/v07n02/DS7%282%29Olave.pdf>

Olave, G. (2016). El Bolívar de las FARC. Usos de la memoria bolivariana en el discurso guerrillero. En Olave, G. y Narvaja, E. (Coordinadores). *Discurso y Política en Colombia. Problemáticas actuales* (pp. 159–196). La Carreta Editores.

Paasi, A. (1986). The institutionalization of regions: a theoretical framework for understanding the emergence of regions identity, *Fennia*, Vol. 64, No.1. Oulu.

_____. (2002). Place and region. Regional worlds and words. *Progress in Human Geography*, Vol. 26, n.º 6.

_____. (2003). Territory. Agnew, J.; Mitchell, k. y Toal, G (eds.). *A companion to political geography*, Oxford: Black-Well Publishers.

Peña, L. (2019). Paz territorial: conectando imaginación moral e imaginación geográfica. Documento de trabajo 5–2019. Instituto Colombo Alemán para la Paz, CAPAZ. Bogotá, Colombia.

Porto-Gonçalves, C.W. (2009). De saberes y territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana. *Polis*, V. 8 N. 22.

Raffestin, C. (1980). Pour une géographie du pouvoir. Paris. Litec [Edición en portugués: 1993. Por una geografía do poder. San Pablo, Atica].

Reyes-Posada, A. (2009). Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia. Norma.

Rouch, J. (2003) [1973]. “The Camera and Man”, en Steven Feld (editor y traductor) *Ciné-Ethnography*. Jean Rouch. Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press, pp. 29–46.

Ruiz, N.Y. (2011). El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica. *Estudios Demográficos y Urbanos*. vol.26 no.1.

Santos, M. (1988). *Metamorfoses do espaço habitado*. San Pablo, Hucitec.

Sack, R. (1986). *Human territoriality. Its Theory and History*. Cambridge, Cambridge University Press.

Salas-Salazar, L.G (2016). El conflicto armado y su incidencia en la configuración territorial: Reflexiones desde la ciencia geográfica para la consolidación de un periodo de pos-negociación del conflicto armado en Colombia. *Bitácora*, Vol. 26 núm. 2.

Sánchez I, E. (2019). El enfoque territorial en el proceso y el acuerdo de paz colombiano. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* núm.121, pp. 67–90

Silva-Prada, D.F. (2016). Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia. *Polis* [en línea], 43.

Tusón V, Amparo. (2015). *Análisis de la Conversación*. Ariel.

Ulloa, A y Coronado, S. (2016). *Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial*. Universidad Nacional de Colombia.

Uribe Larrota, L. F. (2020). *El Territorio es la vida misma: territorialidades y construcción de paz en el departamento de Chocó*. Editorial Universidad del Rosario.

Vommaro, P. (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, CLACSO.

Zusman, P. (2002). Geografías disidentes: caminos y controversias. *Doc. Anál. Geogr.*, núm. 40, pp. 205–219.